

Los tonos del idioma chino

A lo largo de mi experiencia como profesora, he podido percatarme de que la mayoría de los estudiantes encuentran difícil dominar los tonos, pero la verdad es que es un tema mecánico. Demanda tiempo y esfuerzo en un principio, pero una vez dominado no tendría que volver sobre el tema.

La fonética china

El chino no tiene letras y por tanto tampoco alfabeto; es decir, no hay una representación gráfica equivalente a las letras de otros idiomas. En esta lengua existen ideogramas o caracteres que representan significados de manera gráfica, a los cuales corresponden también un sonido (una sílaba).

La fonética trata los sonidos del lenguaje hablado. En el caso del chino, la fonética nos obliga a hacer referencia al sistema o sistemas de escritura con letras latinas que se han creado para facilitar su comprensión y aprendizaje. Los sistemas de transcripción fonética más importantes a lo largo de la historia son el Wade-Giles, creado por los británicos Thomas Francis Wade y Herbert Allen Giles y el *zhùyīn fúhào* (注音符號, "símbolos fonéticos"), creado por los mismos chinos. Este último se abandonó en 1932, después de decidir "oficializar" la pronunciación de Beijing para todo el país, en lo que llamamos 普通话 (putonghua). Este sistema es conocido hoy como "pin-yin" (拼音).

El *pin-yin* (拼音) consiste en deletrear, por sonido, el idioma chino, y con este sistema se ha logrado estandarizar la transcripción fonética y facilitar la identificación de nombres y lugares, tanto chinos como extranjeros, además de facilitar el acceso a procesadores de texto.

Es claro, entonces, que un estudiante de chino tiene que aprender tanto el sistema de escritura ideográfico como el sistema de transcripción fonética.

La sílaba

La sílaba del chino está formada en la mayoría de los casos por una consonante, una vocal y un tono, aunque pueden existir algunos casos sin consonante. Se trata siempre de sílabas directas formadas por una consonante seguida de vocal (simple o compleja), más el tono, que es lo específico de la sílaba china. Otros idiomas como el español tienen distintos tipos de sílabas, como la indirecta, formada por una vocal seguida de consonante (an, en); la compleja, formada por una consonante más vocal más consonante (sal, com); o la sílaba llamada sinfón, formada por una consonante más otra consonante y una vocal (fra, pla, bre). Es por esta razón que muchos chinos, cuando hablan español tienen dificultad para pronunciar este tipo de grupos consonánticos a los que no están acostumbrados.

Las consonantes chinas siempre se ubican al inicio de la sílaba, por lo que también son llamadas "iniciales". Su pronunciación se caracteriza por una cierta restricción al paso del aire, lo que genera fricción u obstrucción. Por esto tienen menor sonoridad que las vocales y tienen una función periférica dentro de la sílaba. En chino hay 21 consonantes.

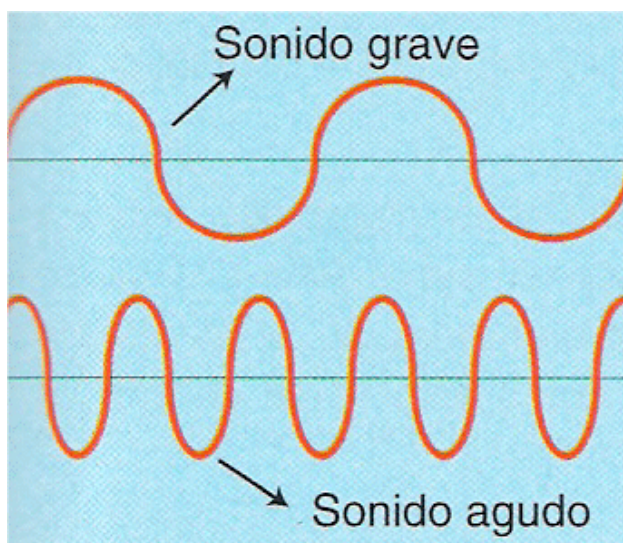
El segundo componente de la sílaba del chino son las vocales, que también son llamadas “finales”, pues siempre se ubican después de las consonantes. Pueden ser simples o complejas (diptongos y triptongos), nasales o rodadas, es decir, que en la fonética china las terminaciones “n”, “ng” o “r” no son consideradas consonantes sino terminaciones de las “vocales nasales” o “vocales rodadas”.

Las vocales por su parte, se pronuncian sin obstrucción del paso del aire. Son más sonoras y más fáciles de escuchar. Corresponden a la parte central de las sílabas.

En el chino hay más vocales que consonantes y más vocales complejas que simples, lo que le da a este idioma su sonoridad característica. El chino cuenta con 38 vocales (simples, complejas, nasales o rodadas).

El tercer componente de la sílaba es el tono, que es el tema central de este breve trabajo.

El tono se refiere al “número mayor o menos de vibraciones por segundo que caracteriza a cada sonido por el cual es más o menos agudo o grave”.



El tono fonético es el tono ‘musical’ (frecuencia acústica) de la voz. Se puede usar como acento, entonación, y tono lingüístico. Este último, en las lenguas llamadas tonales, es parte esencial de la pronunciación de una palabra y sirve para distinguir una palabra de otra.

Aunque en todos los casos, al hablar de tono estamos hablando de frecuencia, su definición difiere si se trata del campo de la música o de la lingüística.

En la música, el tono es la propiedad del sonido por la cual el oído le asigna un lugar en una escala musical (do, re, mi, fa, etc.). Cuando la frecuencia del sonido es regular, el oído lo identifica como cierta nota y no otra, es decir, tiene un valor absoluto. El tono lingüístico es la variación fonémica en la frecuencia

acústica de una sílaba, entendiendo como fonema “cada uno de los sonidos diferenciables de la lengua”. Desde esta perspectiva, los tonos del chino no son “notas musicales”, pero sí son sonidos graves o agudos con respecto al habla de un mismo individuo.

Ahora bien, los tonos pueden ser de contorno o de registro. En el caso del chino tenemos ambos. Los tonos de contorno son aquellos “que cambian durante su realización, esto es, pueden ser ascendentes, descendentes o cualquier combinación de elevación y descenso”. Los tonos de registro son constantes, más o menos como una nota musical, independientemente en este caso de la “afinación”.

Zhang Hesheng nos dice que “los tonos son el alma del chino”, pues al parecer es en el manejo de los tonos donde más se nota que quien habla es un extranjero o no.

Existen cuatro tonos para cada sílaba y a cada ideograma le corresponde uno, que por lo general no se modifica, salvo muy pocas excepciones. Tampoco se pierden al unirse con otras sílabas, sino que se combinan de manera fluida y suave.

El primer tono del chino es un tono de registro, constante, alto, corresponde al tono agudo de cada persona.

El tercer tono es un tono “casi” de registro, pues aunque empieza ligeramente descendente, en realidad lo que lo caracteriza es lo grave. Es el único tono que puede variar un poco en ciertas ocasiones.

El segundo tono y el cuarto tono son de contorno; es decir, ascendente y descendente, respectivamente.

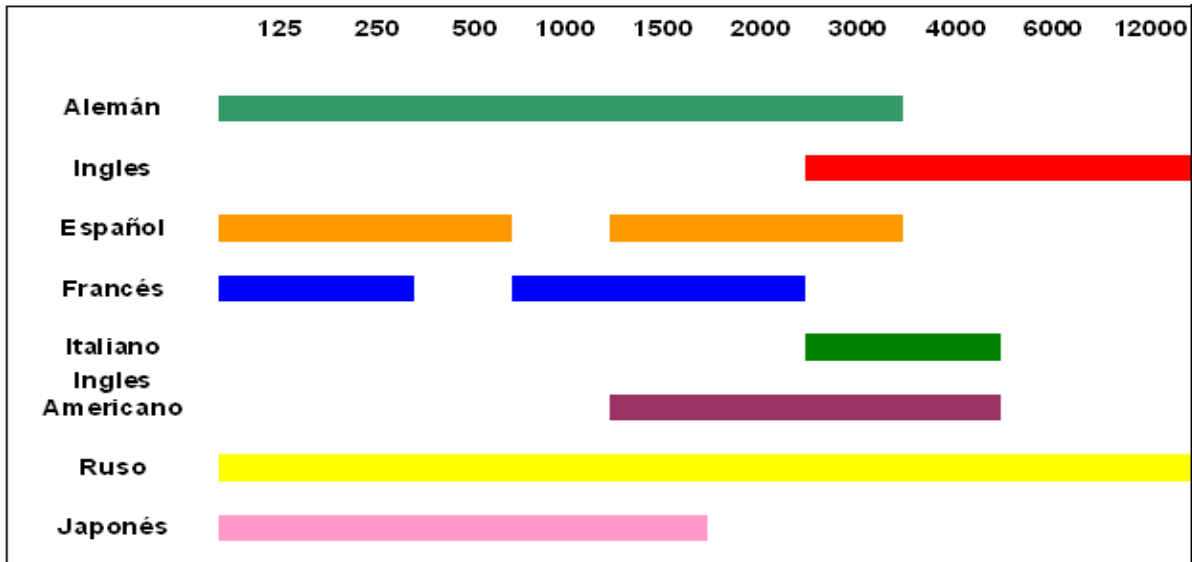
La secuencia de tonos en una oración es independiente de la entonación general de la oración. Es importante recalcarlo: cada sílaba tiene su propio tono.

Dicho de manera esquemática, se puede decir que en el chino existen alrededor de 400 sílabas que pueden ser pronunciadas en cuatro tonos. De manera general estamos hablando de alrededor de 1,600 sonidos distintos con los que se leen los alrededor de 56,000, con lo que podrán imaginar la cantidad de palabras homófonas que existen en el idioma. Diferenciar los tonos ayuda a diferenciar significados y esto es importante, aunque definitivamente es la escritura la que tiene la última palabra.

Hablar una lengua es adaptar la propia escucha a las frecuencias acústicas de dicha lengua, a sus ritmos e inflexiones, lo cual no siempre se realiza de forma espontánea. Y aquí radica la importancia para el aprendizaje del chino hablado: hay que someter al oído a un entrenamiento específico.

El sistema Tomatis, que es un sistema terapéutico basado en una suerte de “reeducación” y “formación” auditiva, plantea que cada idioma se sitúa dentro de un rango determinado de frecuencias sonoras y tiene un patrón de

entonación particular. Un oído acostumbrado a un cierto medio lingüístico puede experimentar dificultad en captar con precisión los sonidos de otro idioma. Propone la siguiente tabla sobre frecuencias de distintos idiomas que, aunque no incluye al chino, me parece que nos puede dar una idea de lo que estamos hablando.



Dificultades para dominar la fonética china

En México tenemos nuestra forma particular de pronunciar el español y si observamos con atención podemos descubrir algunas tendencias que a veces “tiñen” nuestra forma de hablar el chino. Veamos algunos ejemplos:

En el español no hay muchos diptongos ni triptongos y se tiende a suavizar la pronunciación de la vocal más débil, o a veces, en el lenguaje oral cotidiano hasta se omite. Al no estar acostumbrados a decir tantas vocales juntas, cuando las hay, se omiten con cierta facilidad, por ejemplo al decir: “Vengo de chapas”, en lugar de decir “Vengo de Chiapas”. Obviamente no quiero decir que “chapas” y “Chiapas” tengan el mismo significado; de hecho la oración sólo se entendería en el marco de un contexto, pero lo que busco es resaltar es que la “i” llega a omitirse con cierta frecuencia. En el caso del chino una omisión similar generaría dos sonidos totalmente distintos (*qia* o *cha*), que incluso corresponden a ortografías distintas en el *pin-yin*.

Otro ejemplo es la manera en el que los mexicanos decimos “yo”. Este “y” se pronuncia por lo general muy suave, casi como una “i”, a menos que estemos enojados, entonces sí decimos: “Te lo digo **yo**”. Cuando tenemos que diferenciar en chino la “j” con la “y” o con la “zh”, nos encontramos con problemas. La “y” del pin-yin se pronuncia como “y” (de yo), mientras que la “j” o la “zh” del pin-yin se pronuncian muy suaves, como si fueran una “y” de la pronunciación mexicana.

Yendo al tema específico de los tonos, tenemos por ejemplo las diferencias entre el tono y el acento. El acento fonético es la mayor o menor fuerza respiratoria con que se pronuncia un sonido, en relación con los que están próximos a él. Por ejemplo, el par mínimo 'papa' y 'papá' se distinguen solamente en la sílaba acentuada.

El español maneja acentos y no tonos. De hecho no importa cuántas sílabas tenga una palabra, sólo una de ellas tiene acento; por ende, las sílabas anteriores o posteriores asumen una suerte de tono ligero o neutro.

El sistema chino, en cambio, no tiene acentos, sino tonos, y éstos están en las sílabas, las cuales tienen unidad en sí mismas pero no necesariamente conforman "palabras" en el sentido del español. Así una palabra bisílaba del chino tendrá dos tonos aunque se trate de una misma unidad significativa o "palabra". En la práctica, esto genera algunas dificultades para los estudiantes, quienes tienden a "omitir" algunos tonos, sobre todo cuando se trata de tonos iguales consecutivos. Así entonces, de manera equivocada, se identifica al tono con el acento del español y se tiende a trasladar la función del acento a la del tono, y en esta mecánica algunos tonos terminan sobrando. Por ejemplo, en lugar de *zàijìàn* (dos cuartos tonos consecutivos), se dice *zaijìán*, omitiéndose el primer cuarto tono.

Otro aspecto relacionado con los tonos es la entonación, que es la sucesión de variaciones en el tono de la voz que nos permite delimitar enunciados, integrarlos o distinguirlos (¿vino?, vino, ¡vino!). En el español y en general en las lenguas no tonales, los tres tipos más importantes de entonación son los que corresponden a las oraciones enunciativas, interrogativas y exclamativas. El ascenso de tono se utiliza generalmente para los enunciados no terminados, para las preguntas y las exclamaciones. El descenso de tono se utiliza para las frases afirmativas.

La entonación tiene que ver entonces con unidades más grandes, con frases y oraciones, más que con sílabas. Una oración que termina de manera ascendente se entiende como pregunta, mientras que si termina de manera descendente se entiende como una aseveración.

Todas las lenguas tienen entonaciones, pero no todas son tonales. El español no tiene tonos en el sentido del chino, pero sí entonación, y esta forma mecánica de entonar las oraciones muchas veces interfiere no tanto con la distinción auditiva de los tonos ni con la producción por sílaba, sino en la pronunciación de frases u oraciones, en las que los estudiantes con frecuencia cambian los tonos finales, según se trate de oraciones interrogativas o aseverativas. En chino también existe una entonación general, pero ésta no modifica sustancialmente la pronunciación de los tonos de las sílabas. Por ejemplo, muchos estudiantes pronuncian *zenmeyang?* (¿qué tal?) con un segundo tono al final que es el que se asemeja al tono interrogativo del español, en lugar de pronunciar la última sílaba con el cuarto tono que le corresponde, pues éste último se asemeja más a la terminación de una oración aseverativa del español. Otro ejemplo: *Ta hen mang*, (el / ella están muy ocupados). Se trata de una oración aseverativa, pero *mang* se pronuncia con segundo tono,

que es ascendente. Muchos alumnos la pronuncian de manera descendente para dar por terminada la frase.

Entonces no basta con que el estudiante distinga los cuatro tonos y los produzca, sino que es indispensable que logre, con la práctica, el dominio de frases y discursos más largos, donde se tiene que combinar la secuencia de tonos de todas las sílabas involucradas en un discurso de manera adecuada y fluida.

Si bien, no es requisito para estudiar chino haber estudiado o estudiar música, creo que crear programas de “entrenamiento auditivo” (parecidos a algunos que se hacen para músicos) podría facilitar el aprendizaje de los tonos.

La enseñanza de los tonos

Cuando enseñamos los tonos en el salón de clases nos encontramos con algunas dificultades como las siguientes:

1. El alumno no puede repetir adecuadamente los tonos que escucha del profesor o de la grabación. (Es probable que exista dificultad en la percepción auditiva y/o en la producción oral.)
2. El alumno repite adecuadamente los tonos que el profesor dice, pero cuando tiene que hacerlo solo, sin referencia auditiva inmediata, no recuerda cómo hacerlo. (Es probable que falte entrenamiento de la memoria auditiva.)
3. El alumno repite adecuadamente el tono de una sílaba, pero cuando pronuncia esa misma sílaba dentro de una oración cambia el tono de la sílaba que ya había pronunciado correctamente. (Es probable que falte entrenamiento de la memoria auditiva.)
4. El alumno logra un buen desempeño, pero si por alguna razón interrumpe el proceso de aprendizaje, pierde gran parte del manejo auditivo o verbal que había alcanzado. (Los datos auditivos no han quedado suficientemente fijos en la memoria mediata o de largo plazo)

A partir de mi experiencia, puedo decir que sería de gran utilidad acercarnos a algunos aspectos de la educación musical, como es el caso del entrenamiento auditivo, ya que la recepción auditiva es el primer paso para llegar a la comprensión del lenguaje oral.

Se ha comprobado que los niños con entrenamiento musical poseen mejor memoria verbal y esto es importante en el proceso de aprendizaje de cualquier idioma, en el que tenemos que distinguir claramente dos fases: por un lado identificar y discriminar sonidos distintos (y en el caso del chino, además tonos distintos) y por otra producir dichos sonidos (y tonos), por lo que podríamos buscar en la educación musical algunos elementos de apoyo.

Un primer punto es enseñar a los alumnos a escuchar, es decir, a comprender, e interpretar, en un acto global que incluye sonidos y significados. ¿Realmente escuchamos? ¿Realmente nos escuchamos?

Aprender chino (o cualquier idioma) implica aprender a escuchar y a desarrollar cierta competencia auditiva, es decir, cierta capacidad de escuchar, en principio y reconocer, por medio de la memoria, si eso que oye es conocido o desconocido por él.

Es claro que especialmente en la primera etapa del proceso de aprendizaje del chino es muy importante grabar y memorizar auditiva y verbalmente los tonos, para entonces sí, una vez mecanizados, poderlos “soltar”. Una parte importante entonces es el desarrollo de la **memoria auditiva**, considerada como la capacidad de recordar la secuencia de una información auditiva.

La función de la memoria, en general, es grabar y retener datos procedentes de la memoria y/o de la conciencia. Los mecanismos de grabación de la memoria son indispensables para el proceso de aprendizaje de una lengua. Señalaré sólo algunos mecanismos de los que considero de mayor relevancia para la memoria auditiva.

1. La entrada simultánea del dato por varios sentidos. La audición de un patrón melódico puede ser vago, pero reforzar la percepción con un estímulo quinestésico o visual puede ayudar a construir el aprendizaje más concreto. En el caso del chino, es de gran utilidad acompañar la enseñanza de los tonos con una representación gráfica.
2. Presentar el mismo dato de diversas maneras. Es importante tener algunos registros de lo que son los tonos de manera individual, pero luego es interesante presentar esos mismos tonos en distintos contextos (frases y oraciones). Si se trabaja con tarjetas visuales (*flash cards*), éstas pueden diferenciar los tonos de las sílabas con colores diferentes, por ejemplo, para ayudar a la memorización de cada tono.
3. La repetición es un elemento fundamental para la grabación en memoria. Si no se repite o practica un segmento melódico, no se puede llegar a retener en la memoria a largo plazo. Si la práctica se hace conscientemente o si la información es particularmente llamativa o novedosa ésta pasa de la memoria de corto plazo a la memoria de largo plazo.

Que la repetición y la memorización (por repetición) sean útiles para el aprendizaje del chino es un hecho más que comprobado en China, y no causa mayor problema a los estudiantes chinos o a aquellos estudiando en inmersión total. Sin embargo, en México y en muchos otros países occidentales la repetición y, sobre todo, la memorización, normalmente causan un fuerte rechazo. Los occidentales aprendemos más por la vía de la comprensión. Es importante apoyarse en ejercicios diversos y creativos, que deben combinarse con material auténtico diverso, como trabalenguas, poemas, adivinanzas, etcétera. No olvidemos que en este caso no estamos buscando que los alumnos memoricen los significados o la gramática, sino que aprendan a discriminar y producir distintas combinaciones de tonos con precisión y fluidez.

Hay que tomar en cuenta que si en lugar de repetir caemos en la saturación, produciremos un bloqueo que obstaculizará el aprendizaje.

El dominio de los tonos requiere tiempo de entrenamiento auditivo y vocal, sobre todo si no se ha tenido educación musical, por ejemplo. Desgraciadamente, este entrenamiento, tan necesario, no necesariamente repercute en un “avance significativo” en cuanto a contenidos comunicativos del lenguaje, por lo que podría parecer una “pérdida de tiempo”. Pero tenemos que considerar que, una vez que se domina la fonética, **no será necesario regresar sobre ella**, a menos que se deje de hablar o estudiar chino por un periodo de tiempo considerable, y en tal caso, recuperar la memoria no será complicado, pues la información estará lista y nos será completamente familiar, pues se habrá logrado una suerte de *background* perceptual y conceptual; se produce la habituación.

En mi opinión, se debe dar suficiente tiempo al entrenamiento auditivo y vocal de los estudiantes, brindándoles herramientas que les permitan dominar los tonos, ya que sin este manejo no alcanzarán un buen nivel de comprensión auditiva ni de producción oral del chino mandarín.

Algunas propuestas prácticas para enseñar el sistema tonal del chino

Explicar los cuatro tonos por separado, y hacer énfasis en el registro del sonido en el propio cuerpo, si es agudo, o grave, por ejemplo, si desciende o asciende. En algunas ocasiones he pedido a mis alumnos que se pongan una mano en la cabeza y otra en el pecho y digan algunas palabras del chino. Al hacerlo la idea es que observen las vibraciones del sonido en sus propios cuerpos y tratar de detectar lo agudo y lo grave por registro físico corporal.

Se pueden utilizar algunos ejemplos que remitan a experiencias auditivas más o menos comunes a todos. Por ejemplo, el primer tono es similar al sonido de una campana o al que se produce cuando se toca una tecla en el piano, caso en el que el volumen del sonido va disminuyendo, pero no hay variación de la frecuencia (no se convierte en otra nota musical).

El segundo tono equivale al tono de una pregunta en el español, o a la expresión de asombro. Su grafía es exactamente igual a la que se utiliza en el español para el acento escrito (´) por lo que puede confundirse con el. Para grabar mejor lo ascendente de este tono, una sugerencia es pedir a los alumnos que cuando escriban en *pin-yin*, escriban este tono siempre de manera ascendente (contrario a lo que habitualmente se hace en el español), de manera que grabemos auditivamente con un apoyo visual y quinestésico.

El tercer tono es particularmente complicado porque normalmente se enseña como diciendo que va de un tono medio hacia lo grave y luego sigue de manera ascendente. Este tono, al ser el más “largo”, sufre modificaciones según el tono que le siga. La explicación habitual que se encuentra en la mayoría de los libros de texto es que si lo que sigue al tercer tono es otro tercer tono, el primero de ellos se transforma en segundo, que es ascendente; pero cuando el tercer tono está seguido de primero, segundo o cuarto tono, el tercer

tono es solo descendente, llamado semitercer tono. Cuando el tercer tono está al final de la palabra, frase u oración, entonces se lee completo.

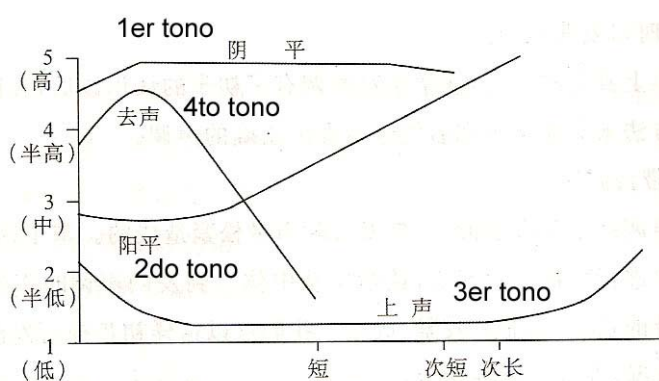
Esta explicación del tercer tono lleva a los estudiantes a algunas confusiones. Primero se graba un tercer tono que desciende y asciende, pero cuando ese tono se combina con otros (como sucede en la mayoría de los casos), el tono no se pronuncia así, sino como semitercero y esto ocurre en el 82.4 % de los casos.

La segunda dificultad de comprender y producir este tono tiene que ver con la altura, es decir, desde qué altura desciende y qué diferencia hay con el cuarto tono, que también es descendente.

En mi práctica docente he visto que enseñar este tono como un tono grave (que se lee de manera ascendente sólo en algunas excepciones) nos ha generado mejores resultados, pues se enfatiza en la grabación auditiva y vocal de un tono grave.

El cuarto tono es un tono que va de lo más agudo hacia lo más grave. Por supuesto que al ser tonos hablados y no tonos musicales estamos hablando de tonos relativos, es decir que va de lo agudo de una persona a lo grave de esa misma persona, pero es importante notar que para poder caer desde tan alto, es necesario que primero se suba a esa altura para descender desde allí, como si dibujáramos con la voz la línea de movimiento de una piedra que lanzáramos a lo lejos. Primero asciende para luego descender de manera acelerada.

La tabla siguiente (que no es la habitual), nos muestra con mayor claridad la ubicación de los tonos entre los graves y los agudos:



Zhang Hesheng nos sugiere enseñar primero el primer tono y luego el tercero, es decir, el agudo y el grave, de manera que el estudiante se familiarice con lo alto o lo bajo del sonido. De esta manera los alumnos tienen parámetros acústicos claros entre su grave y su agudo, y será más fácil, a partir de allí, que comprendan el segundo y el cuarto tonos que tienen variación ascendente o descendente.

Una vez que dominan los cuatro tonos, es importante trabajar la discriminación auditiva y sólo después de diferenciar todos los tonos auditivamente, empezar el ejercicio de su producción oral.

Hay muchos ejercicios de discriminación auditiva en diversos libros de texto. Pongamos algunos ejemplos relacionados con los tonos:

- Dictado de tonos en los que el alumno tiene escritas diversas palabras, primero monosílabas, luego bisílabas y luego frases u oraciones más complejas. El alumno tiene que escribir los tonos sobre las sílabas que ya tiene escritas.
- Dictado de palabras bisílabas en las que se tienen escritas las consonantes iniciales y a las que hay que agregarles las vocales finales con su tono.
- Verificar si la palabra escuchada corresponde a la palabra escrita.
- Completar una tabla en la que aparecen diversas sílabas en la primera columna y los cuatro tonos en las siguientes. Se lee la sílaba con cierto tono, que los alumnos tienen que identificar señalando el tono en la tabla.
- Elegir entre dos columnas con las mismas sílabas pero con tonos diferentes, cuál es la que se escucha.
- Dictado de palabras omitidas en oraciones completas.
- Escribir en el pizarrón una sílaba y pedirles a los alumnos que la pronuncien en el tono que se indica con los dedos de la mano.

Para la producción de los tonos, encontramos menos variedad de ejercicios en los libros de texto, pero se pueden implementar algunos a la inversa, por ejemplo, pedir a algunos alumnos que dicten a los otros.

Una vez que se han comprendido los tonos en palabras monosílabas, es importante comenzar con el ejercicio de la producción de tonos en palabras bisílabas. En este sentido se puede hacer la lectura en voz alta de palabras diversas que tengan la misma combinación de tonos, de manera que se vaya grabando la “música” de cada combinación.

Tercero-primero	Segundo-Segundo	Primero-tercero	Cuarto-cuarto
Beijing	tonguxue	gangbi	zaijian
shoudu	xuexi	heiban	zhengzhi
zaocao	youju	shouti	shengli
meitian	lanqiu	xiuli	zuoye

En este momento no es importante atender al significado de cada palabra que se dice, pues eso demandaría un tiempo innecesario y poco útil en esta fase de aprendizaje. Se trata únicamente de entrenar el oído y el aparato fonador.

También se puede utilizar una tabla en la que se anotan todas las posibles combinaciones de tonos, pero sólo con la sílaba “la” o “ma” que no ofrece a los mexicanos mayor complicación en la articulación. De esta manera se pretende que los alumnos no tengan necesidad de atender a la producción de un sonido nuevo y puedan concentrarse en la combinación de los tonos.

El paso siguiente es la consolidación de estas grabaciones auditivas y vocales en combinaciones más complejas. Para esto es de gran utilidad apoyarse en material auténtico, como adivinanzas y rimas infantiles, trabalenguas o poemas.

Por lo general este tipo de textos son muy cortos y, a excepción de los poemas, utilizan un lenguaje muy sencillo (aunque no es relevante aquí la explicación a detalle de vocabulario o gramática).

Ejemplos:

xiǎo māo xiǎo gǒu
小 猫 小 狗

yào zuò péng yǒu
要 做 朋 友

jiàn miàn wèn hòu
见 面 问 候

cèng cèng bí tóu
蹭 蹭 鼻 头

wǔ gè xiōng dì
五 个 兄 弟，

shēng zài yī qǐ
生 在 一 起，

yǒu gǔ yǒu ròu
有 骨 有 肉，

cháng duǎn bù qí
长 短 不 齐。

La mayoría de estos textos están estructurados en forma de rima y con una estructura “cuadrada”, como la mayoría de los poemas de la Dinastía Tang, es decir, con el mismo número de sílabas por renglón, y no más de seis renglones, lo cual ayuda mucho a darle diversidad a la práctica y dinamismo a la clase.

Al utilizar este tipo de material también podemos corregir los errores que ya hemos mencionado, que se presentan al trasladar los acentos o la entonación del español a la pronunciación del chino.

En el mandarín las sílabas tienen la misma duración y de ahí que se puedan diferenciar los tonos de cada sílaba. Al trabajar con rimas, adivinanzas, trabalenguas y poemas, además de ir grabando la combinación de tonos en diferentes contextos, podemos agregar ritmo y, posteriormente, velocidad.

Estos ejercicios pueden resultar muy divertidos, además de que podemos agregarles, sin enfatizar en ello, vocabulario nuevo y algunas explicaciones de índole cultural. Con estos ejercicios estamos trabajando la repetición fonética (de tonos), sin caer en el aburrimiento de repetir exactamente los mismos fonemas.

La lectura en voz alta también es fundamental en el aprendizaje fonético del chino. En este caso se pueden utilizar los mismos diálogos de los libros de texto, haciendo siempre énfasis en la producción adecuada de los tonos.

En niveles más altos se puede continuar el trabajo relativo a los tonos, pidiendo a los alumnos que escriban no el *pin-yin* completo pero sí el tono encima de los ideogramas, de manera que se pueda fijar el vocabulario con sus tonos respectivos.

Este tipo de práctica se puede abandonar en la medida en que los alumnos graben los tonos de las palabras de vocabulario y mecanicen el aprendizaje de los caracteres con sus respectivos tonos.

Es deseable también que los alumnos realicen prácticas de autoestudio que les permitan asentar las bases de todo el proceso de aprendizaje, como el hecho de aprender a aprender el vocabulario acompañado de los tonos. Dado que se trata de una lengua tonal, es fundamental que en el momento de aprender el vocabulario, se grabe de manera simultánea el carácter o ideograma, es decir, el significado, el *pin-yin* y el tono correspondiente. Por ejemplo, caballo (马) no es simplemente ese ideograma que se pronuncia “ma”, sino que es ese ideograma que se pronuncia “ma” con tercer tono y que quiere decir “caballo”.

Por supuesto que el apoyo con material en audio resulta fundamental. Hoy existen libros de texto, con audio e incluso video que pueden ayudar a nuestros estudiantes, pero me parece que sería de gran utilidad crear o adaptar material que atendiera las necesidades específicas de los estudiantes mexicanos. Si este material fuera pensado para el autoestudio, la educación a distancia o en línea, sería muy práctico como material de refuerzo e, incluso, como una forma de entrenar auditivamente al futuro estudiante de chino. En el campo de la música, por ejemplo, existe una gran cantidad de software especializado para el entrenamiento auditivo que puede bajarse gratuitamente por internet y me parece que un material de este tipo, adaptado de manera específica al entrenamiento auditivo de estudiantes de chino sería un proyecto muy útil para un futuro próximo en el CELE.

Finalmente debo resaltar la importancia de brindar un seguimiento personalizado de los alumnos, pues cada uno presenta dificultades específicas, estilos de aprendizaje diversos, ritmos de estudio distintos, etcétera. Es difícil detectar y corregir los errores durante los ejercicios colectivos, pero designar un tiempo para la atención personalizada de los alumnos ayuda a corregir a cada uno y a estimular la escucha por parte de los compañeros. Es frecuente observar que después de que el profesor corrige a varios alumnos, los mismos compañeros desarrollan la habilidad de descubrir los errores, aún cuando ellos mismos los produzcan. Detectar los errores en la producción oral de los compañeros es un buen paso para identificar los propios, y para aprender a escuchar y escucharse. De hecho no se puede reproducir un sonido si antes no se ha aprendido a distinguirlo auditivamente.

Muchas gracias!